

Leemos en el Evangelio el episodio de la resurrección de Lázaro. Jesús viene finalmente a la casa de sus amigos cuatro días después de que Lázaro fuera enterrado y Jesús lo resucita.

Tal vez deberíamos decir que Jesús “revivió” a Lázaro, pues si Lázaro volvió a la vida, también es cierto que esta vuelta no tuvo nada que ver con la resurrección que Cristo inaugurará. Lázaro volvió a la vida que ya había tenido, para volver a morir nuevamente un tiempo después. La resurrección de Cristo es definitiva: para nunca más morir. Lázaro sigue sintiendo las necesidades fisiológicas propias de un cuerpo finito -desatadle y dadle de comer-; Cristo resucitado no tiene necesidades de este tipo.

Ciertamente a mi no me interesa ni me seduce la idea de resucitar tal cual soy ahora, volver a una vida igual a la actual. No me ilusiona resucitar para asomarme a la ventana y saludar al vecino. Esto no sería una resurrección, sería un revivir.

El “revivir” de Lázaro puede ser una imagen imperfecta de la resurrección del propio Jesús. Los apóstoles presentes en Betania, podrán entender un poco mejor lo que pasa con Jesús más tarde. Unos le han visto morir y ser enterrado; otros saben que así ha sucedido por el relato de Juan, Nicodemo, María, Magdalena, y todos aquellos que aguantaron el drama al pie de la cruz, asistieron a aquel apresurado entierro del viernes santo y regresaron, primera procesión “dos caladiños”, viviendo el dolor de la muerte del ser querido..

Tal vez en la resurrección de Lázaro debiéramos ver una imagen de nuestra “muerte espiritual” personal. Si nos miramos con atención, ¿Estamos vivos? ¿Nuestro espíritu vive en Cristo? ¿Vivimos realmente una vida de gracia, una vida en Dios? Puede que hayamos contestado negativamente alguna de estas preguntas y en este caso necesitamos oír la voz de Jesús que se dirige a nosotros y nos invita a salir fuera de nuestra mediocridad, de nuestro sepulcro, para que volvamos a recuperar la vida que nos dio en el Bautismo, que iluminó en la Confirmación y alimentó con la Eucaristía.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL

1. Cristo te necesita para amar, // para amar,
Cristo te necesita para amar.

**No te importen las razas // ni el color de la piel,
ama a todos como hermanos // y haz el bien.**

www.laicosop.dominicos.org/recursos

(Procesión dos caladiños = procesión del silencio, de los callados)



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

V DOMINGO de CUARESMA “A”
29 de marzo 2020



“ ¡Desatadlo y dejadlo andar! ”

CANTO DE ENTRADA:

Camina, pueblo de Dios, (2) // nueva ley, nueva alianza,
en la nueva Creación, // camina, pueblo de Dios. (2)
1. Mira allá en el Calvario, // en la roca hay una cruz,
muerte que engendra la vida, // nuevos hombres, nueva luz,
Cristo nos ha salvado // con su muerte y resurrección.
Todas las cosas renacen // en la nueva Creación.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO de EZEQUIEL 37, 12-14

Esto dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, -sabréis que soy el Señor: os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra, y sabréis que yo el Señor lo digo y lo hago. Oráculo del Señor.»

SALMO 129: R/ Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor; / Señor, escucha mi voz:
estén tus oídos atentos / a la voz de mi súplica. R
Si llevas cuentas de los delitos, / Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, / y así infundes respeto. R
Mi alma espera en el Señor, / espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor, / más que el centinela la aurora. R
Aguarde Israel al Señor / como el centinela la aurora.
Porque del Señor viene / la misericordia, la redención copiosa,
y él redimirá a Israel / de todos sus delitos. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS ROMANOS 8, 8-11

Hermanos: Los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Si Cristo está con vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 11, 1-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo.» Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Sólo entonces dijo a sus discípulos «Vamos otra vez a Judea.»

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.» Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

¿Crees esto?» Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Jesús, viéndola llorar a ella viendo llorar a los judíos que la acompañaban, sollozó y muy conmovido preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!» Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?» Jesús sollozando de nuevo llegó a la tumba. Dijo Jesús: «Quitad la losa.» Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días.» Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado ¡ yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.»

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven fuera.» El muerto salió, los pies y las manos atadas con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar.» Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

PRECES: R/ QUEREMOS SER COMO TÚ
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

**1. Una espiga dorada por el sol, // el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor // en el cuerpo y la sangre del Señor.**

2. Compartimos la misma comunión. // Somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor. // Dios nos hace eucaristía en el amor.

3. Como granos que han hecho el mismo pan, // como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar, // los cristianos un cuerpo formarán.

COMENTARIO: *Ezequiel habla al pueblo en un momento duro, cuando la esperanza parece perderse y el ansia de libertad del pueblo se ve muy lejos. Es en estos momentos en los que el profeta enciende la esperanza de Israel con una profecía de liberación. Y lo hace con palabras cargadas de belleza poética.*

Ezequiel anuncia al pueblo el final del destierro; las angustias actuales, tienen un final feliz. La imagen del sepulcro abriéndose para dar de nuevo paso a la vida, nos anima a pensar que, por muy mal que nos vayan las cosas, si nuestra esperanza está puesta en Dios, no tenemos nada de lo que preocuparnos.

DOMINGO 5º de CUARESMA “A”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Seguimos avanzando en el tiempo de cuaresma y celebramos el último domingo antes de la Semana Santa.

Hoy la liturgia nos presenta a Jesús haciendo un alto en el camino hacia Jerusalén, donde va a entregar su vida, para regalar la vida a Lázaro, su amigo, diciéndonos con este acto que la vida es importante, que Dios quiere que vivamos.

Si escuchamos atentos y vivimos la liturgia de hoy tal vez comprendamos dónde está el verdadero camino hacia Dios; cuál es la pobreza y dónde está la riqueza; qué significa la muerte y dónde está la vida.

Vamos, pues, a seguir la celebración de esta Eucaristía con el espíritu abierto para encontrar la luz que nos haga entender y el alimento para poder seguir a Cristo.

Celebraríamos este domingo en Viveiro la fiesta de las tortillas. Esta fiesta nació, según me cuentan, de la costumbre que tenían los novicios de los conventos franciscano y dominico, de reunirse este domingo para compartir en el campo unos momentos de solaz y unas humildes tortillas, con las que daban paso a los rigores del ayuno, el silencio y el trabajo de la Semana de Pasión y siguiente Semana Santa. Me temo que este año las tortillas las comeremos en casa, bien cerrados y rodeados de un corona-virus muy agresivo y peligroso. QUEDEMONOS EN CASA.

Como canto final alternativo os proponemos:

**Cristo nos da la libertad, // Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, // Cristo nos da el amor.**

*1 Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré;
cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.*

Dame, Señor, tu palabra; oye, Señor, mi oración

ORACIÓN DE LOS FIELES.-

CELEBRANTE: Presentamos ante el Señor nuestras oraciones; nos unimos a ellas diciendo: Queremos ser como tú

1. A Ti, Señor, que caminas voluntario hasta consumir el misterio de tu Pascua, y queremos entender el misterio del dolor y la muerte y así poder vivir con la alegría de los que esperan en ti. **Por eso te decimos: queremos ser como tú.**
2. A Ti, Señor, que estás siempre dispuesto a recibir con amor a todos los que se te acercan, y nosotros no siempre estamos abiertos a recibir, y a veces, hasta rechazamos saludar, a los que nos rodean. **Por eso te decimos: queremos ser como tú.**
3. A Ti, Señor, que velas por nosotros, y en estos tiempos hay muchas muertes absurdas e inútiles por la avaricia, la violencia, y el odio humano y nosotros queremos ser semillas de vida y paz que se entreguen a los hermanos, **Por eso te decimos: queremos ser como tú.**
4. A ti, Señor, que te has llevado junto a ti a familiares y amigos nuestros. Sabemos que gozan de tu presencia y queremos que intercedan con nosotros. **Por eso te decimos: queremos ser como tú.**
5. Ante ti, Señor, cuando celebramos que estás llegando al final de tu camino, ponemos a muchos que no podrán ponerse en camino estos días y deseamos que pasada esta pandemia podamos volver a estar juntos. **Por eso te decimos: queremos ser como tú.**

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN